

Hallarse poeta



Carlos de la Rosa Vidal



Vivir Poéticamente #001





En el ocaso de una madrugada, despertarán los bailes de nuestros abuelos, los recuerdos de los próximos pasos, las órdenes salvajes para los nietos que aun no nos nacen y las horas para dormir que aun no recuperamos. A las horas del alba, se le quitará un minuto, como homenaje al nacimiento de un poeta y a la muerte del hombre.





Al filo de una playa, con los colores del arrebol rayando lo celeste, naceremos poetas, nos arrodillaremos con una tristeza que rueda nuestro porvenir. Las canciones de una esperanza se elevarán como globos con sustancias imborrables y los señores de los mercados de un barrio, arrojarán a los dioses, las monedas, para multiplicarlas.





En una confesión, ante las piedras y las hojas que no retornan, dos hombres narrarán a sus esposas muertas, los motivos de una tardanza de veinte años atrás. Un escritor anotará los colores de las zapatillas hambrientas de los vagabundos. Un joven se hallará poeta, mientras aplaste una hoja seca, al oír las disculpas a las muertas.



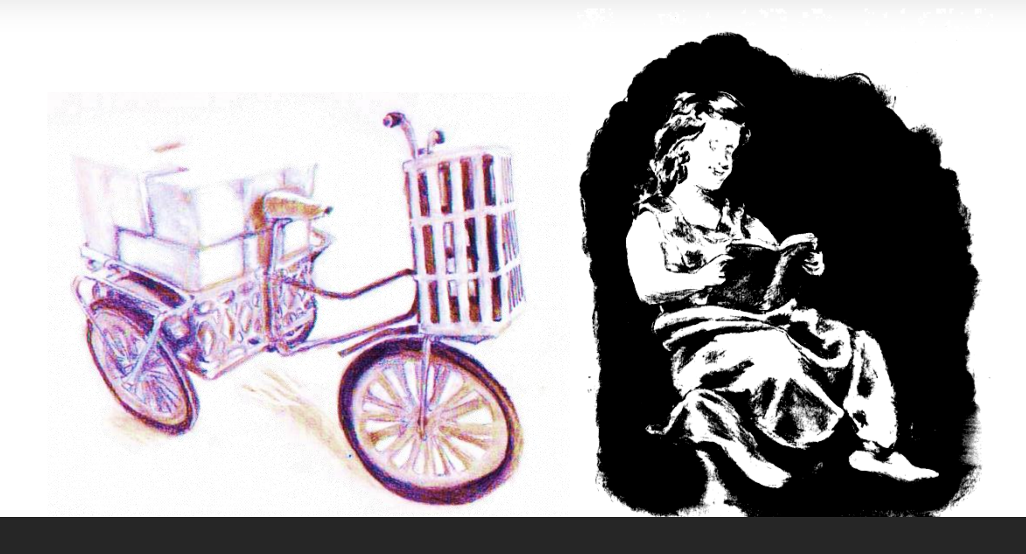


Una mujer joven se hallará poeta con las pestañas rayando el cielo y con los dedos tocando las nostalgias. Un niño sólo descubrirá que fue poeta, cuando cumpla treinta y siete años, el día de su soledad, contando los lápices que le sobraron en un juego en que solo se compite para que ganen, tanto los que escriben, como quienes viven.





Un joven confesará a sus nietos que vivir poéticamente no es vivir feliz, sino en el filo de un libro por escribir. Que no se vive para ser poeta, se es o no poeta. Que en la poesía nos reímos de los dioses. Que en los poemas, las palabras se burlan de nosotros. Que poeta puede ser un pobre o un caballero. Un vagabundo o un señor. Un niño o un dios.



Un anciano ha llorado su muerte, y sus piernas han corrido a una tarde cercana, para alejarse de un juguete de trapo. Una mujer ha visto correr a sus sobrinos, escuchando la canción de sus gritos y sus festejos. Ha tomado sus maletas rotas y en sus viajes ha colgado el espejo de su encuentro. Y ahora en sus besos liberará sus cachetes de niña.



Una novia, vestida con las manos de sus abuelas, girará en una danza, para liberar los cabellos blancos que sus ancestros le heredaron. Y se llevará con ella el viento de una noche nueva, para ocultarla entre los pliegues de un vestido de recuerdo. Y se llevará entre sus cintas y sus rosas, la vida que muere cuando nace la poesía.

- Carlos de la Rosa Vidal

Gracias!!!



Contacto:

Carlos de la Rosa Vidal

Escritor y orador profesional

Email: carlosdelarosavidal@gmail.com

WhatsApp: +51 992389446



CAMPAÑA: PON UN POEMA EN TU VIDA